

228

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutiérrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elípe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Díaz (D. José).
Canseco.
Díaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutiérrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamira, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4	D. Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 3.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gilana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Aetrix, militar y beata, t. en 3.	3	9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto t. 2.	6	9	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5	5	11	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Elisa, o. 3.	2	4	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 3.	3	9	En poder de criados, t. 1.	3	2	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			El Andalucía en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El artesano, t. 5.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El cartero, t. 5.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marino, t. 5.	2	8
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El capitán azul, t. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



LA FORTUNA EN EL TRABAJO.

Drama en tres actos, original de D. Ventura Ruiz Aguilera, para representarse en Madrid el año de 1852.

PERSONAJES.

JUAN RAMOS.
 EL MARQUES.
 JOSE.
 DON LUIS.
 DON ANTONIO.
 ROSA.
 MARIANA.
 JULIAN.
 UN CELADOR.
 UNA NIÑA (*Maria.*)
 CONSPIRADORES 1.º 2.º
Conspiradores que no hablan.
 La escena pasa en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Es de noche. Taller de carpintería, con algunas herramientas, tablones etc. A la derecha del actor un banco y un brasero apagado. En segundo término, á la derecha, una virgen de barro en un pequeño nicho que habrá en la pared, alumbrada por un belon de oja de lata. En último término, y en un rincón, una estera sobre la cual duerme una niña. Puerta en el fondo, y dos laterales, una izquierda y otra derecha. Una mesa, y sobre ella, entre otros objetos, un cuchillo.

ESCENA PRIMERA

JUAN, MARIA, dormida sobre la estera.

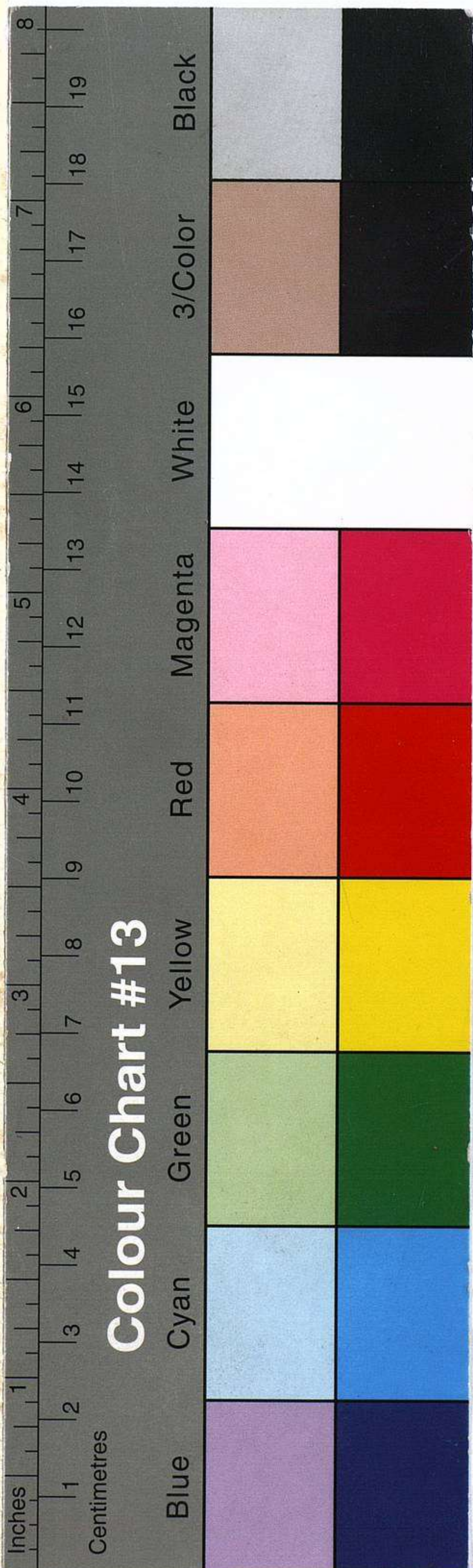
JUAN. Duerme! Pobre criatura! (*acercándose.*)
 Duerme, y su sueño es tranquilo, igual... apenas se sienten de su pecho los latidos. Oh! Dios velará por ella, ya que su padre, rendido por la miseria, no tiene ni pan que dar á sus hijos. (*acerca el banco y se sienta pensativo.*)
 ¿Quién te digiera, Juan Ramos, que siendo tú, con tu oficio

y providad, tan dichoso, no ha mucho tiempo, ayer mismo como quien dice, hoy habrias de verte tan abatido? Cuántos males de una vez! Seran del cielo castigos, culpas mias... Qué sé yo! Loco estoy de discurrirlo

ESCENA II.

JUAN, MARIA, MARIANA, con un lío de ropa blanca en la cabeza.

JUAN. Quién vá allá?
 MARIA. Soy yo, Mariana.
 JUAN. Cómo tan tarde has venido?
 MAR. Qué quieres! Tenia mucho que labar, y como el rio está á una legua de casa...
 JUAN. Pobre Mariana! Me aflijo al ver que te afanas tanto, y que aun asi lo preciso nos falta... Voy á ayudarte á descargar ese lío. (*lo hace.*)
 MAR. Lo malo es, que la señora á quien ha dos años sirvo de labandera, la misma cuyo pecho compasivo en penas y enfermedades siempre nos ha socorrido, abandonará la corte muy pronto, según me ha dicho. De modo que ya podemos renunciar...
 JUAN. Si, lo adivino, aun será mas espantosa la miseria en que vivimos. Estarás cansada?
 MAR. No.
 JUAN. Arrimate á este banquillo... Si hubiese quedado lumbre



aquí!... nada!.. nada!.. frío! (coge un badil y
 escarba el brasero que será de barro.)

MAR. (Oh! Vengo yerta!) Y José?

JUAN. Al oír su nombre me irrito;
 él nos quitará la vida.

MAR. No le has visto?

JUAN. No le he visto.

MAR. Pero, no habrá de enmendarse?

JUAN. El enmendarse? Delirios!
 Háblale de juegos; háblale
 de tratar con los perdidos,
 de abandonar el trabajo,
 de encenagarse en los vicios
 todos, y quizás entonces
 te escuche atento.

MAR. Dios mio!

JUAN. Y yo me tengo la culpa,
 me avergüenzo de decirlo;
 con él he sido tan débil,
 que siempre sus gustos hizo.
 Ya lo vés! Yo estoy enfermo
 hace un mes; yo no soy rico;
 escasean los jornales;
 el pan vale á un excesivo
 precio; ya no nos quedan
 mas que el amparo divino
 y...

MAR. En él espero tambien.

JUAN. Y la muerte.

MAR. Oh! Qué suplicio!
 Antes pediré limosna
 de puerta en puerta; te he oído
 ya esa palabra dos veces,
 y tiemblo de que un delito
 horrible me deje viuda,
 y huérfanos á tus hijos.

JUAN. Ah! no, no, Mariana mia...

Pero, ¿no ves qué martirio
 tan cruel? Ni una esperanza
 tenemos... Sea Dios bendito.

MAR. No desconfiar... Quién sabe!

JUAN. Tienes razon, soy un niño;
 acaso el cielo nos oiga.

MAR. Escucha, Juan; ¿no te ha escrito
 tu hermano desde la Habana?

JUAN. Es verdad, todo lo olvido.

MAR. ¿No te anunciaba su embarque
 para España?

JUAN. Tú mi espíritu
 fortaleces... Oh! Si al cabo
 se cumpliesen sus designios!
 Y por qué no?... Cuando el hombre
 se encuentra mas aburrido,
 á veces, sin saber cómo,
 un inesperado auxilio
 le salva; además, que yo
 nunca á mi hermano he pedido
 ni un cuarto, y estoy seguro...
 Mas ay! Mariana! Castillos
 estoy formando en el aire,
 ó sueño á lo que imagino.

MAR. Dime, y los otros señores
 vendrán?

JUAN. Si, vendrán de fijo
 á las ocho y en verdad
 me pesa haber consentido.
 Mas ya no tiene remedio;
 creyendo contar conmigo,
 me descubrieron sus planes,

me pidieron este sitio
 para reunirse; y si yo
 me hubiese negado altivo
 despues de oírles, pensarán
 que Juan Ramos es un picaro,
 un delator... cualquier cosa,
 y eso no, por Jesucristo.

MAR. Y al fin serás de los suyos?

JUAN. Mariana, yo no conspiro;
 trabajo, y de esta manera
 con honra á mi patria sirvo.

MAR. Entonces desecharias
 sus ofertas?

JUAN. Asi ha sido;
 y mientras viva Juan Ramos,
 será asi en lo sucesivo.
 Sabiendo que entre la gente
 del barrio, tengo partido,
 influencia, como dicen,
 querian que con sigilo
 hablase á diez artesanos
 de aquellos en quienes fio
 mas, esperando atraerlos
 del oro al funesto brillo.
 Yo me negué, que no vendo
 por dinero mi albedrio.

MAR. Hiciste bien.

JUAN. Tal lo creo;
 para mi es un laberinto
 la politica; por tanto
 continuamente me digo:
 «á tus tablas, carpintero;
 cada cual á su destino.»

ESCENA III.

Dichos y Rosa.

ROSA. (No me equivoqué; aquí están,
 y á José tal vez esperan...
 Válgame Dios. Si supieran...)
 Buenas noches, señor Juan.

JUAN. Hola, Rosa!.. Mas qué es esto?
 Temblando y pálida vienes?

ROSA. No es nada.

MAR. Vamos, qué tienes?
 Algo te sucede.

JUAN. Presto,
 qué pasa?

ROSA. Bien, lo diré...
 Mas no me atrevo...

JUAN. Hay tal cosa!
 Acabemos pronto, Rosa.

ROSA. Que ha herido á un hombre José.

MAR. José! (sobresaltada)

JUAN. Si, verdad será;
 la noticia no me espanta;
 su perversidad es tanta
 que á todos nos perderá.
 Oídme, aunque mal nos cuadre;
 mi padre una vez me dijo,
 que siempre el crimen del hijo
 alcanza al honor del padre.
 Tienen razon los ancianos;
 ¿yo afrentado me he de hallar,
 teniendo de trabajar
 encallecidas las manos?
 ¿Yo, que por el barrio entero
 iba, y por todo Madrid,
 pobre si, pero feliz,

tan feliz como el primero?
 Antes que ver humillada
 por la deshonra mi frente,
 quisiera que ese insolente
 me diera una puñalada.

ROSA. Vamos, no se aflija usted,
 señor Juan; usted se apura
 demasiado.

JUAN. Qué ventura
 nos espera á la vejez!

MAR. Yo salgo á ver que sucede.

JUAN. Mariana, te lo prohibo;
 que le traigan muerto ó vivo,
 ya á mi, qué importarme puede?

ROSA. Señor Juan, por compasión.

JUAN. Acabará con mis días.

ROSA. Ah. Las malas compañías
 perdieron su corazón.
 Mas él es joven, y al ver
 al fin que marcha sin tino,
 se volverá al buen camino
 y á cuidar de su taller.

JUAN. No, mas vale que nos deje;
 á ios sabe que lo deseo.

ROSA. Qué puede enmendarse creo,
 como yo se lo aconseje.

JUAN. Pronto estarás convencida
 de lo contrario.

ROSA. Quién sabe!
 Mas creo, sin que me alabe,
 que diera por mi su vida.
 Mil veces me ha prometido
 que me querrá basta morir.

JUAN. Y yo lo he de consentir?...
 Nunca será tu marido.
 En el punto de nacer
 huérfana, Rosa, quedaste,
 pero otro padre en mi hallaste
 y una madre en mi muger.

ROSA. Oh si!.. Cómo pagaría!..

JUAN. Fuera ante Dios responsable,
 si con ese miserable
 te casase, Rosa mía.
 Déjale, por Belcebú,
 su amor echa en el olvido,
 que no merece un perdido
 una chica como tú.

MAR. Juan, pero advierte por Dios.

JUAN. En vano será que advierta;
 que no pase de esa puerta,
 pues si nos vemos los dos.

MAR. Bien, se hará tu voluntad, (sollozando)
 pero...

JUAN. Que empeño, Mariana!
 Cedo, aunque de mala gana,
 porque me pesa en verdad.
 Pues tú lo quieres, salgamos.

ROSA. Ah! Para usted el cartero
 me dió esta tarde.. (le dá una carta)

JUAN. No espero
 de nadie... á ver?.. (leyendo á la luz.)
 «A Juan Ramos.» (abre la carta y lee.) Mi buen
 hermano Juan; el dia 16 del mes pasado sali de
 la Habana, con el deseo de regresar á España y
 estrecharte en mis brazos, despues de catorce
 años de ausencia; pero cerca ya del término de
 mi viage, se levantó un furioso temporal que hizo
 perderse el buque en que yo venia, salvándome
 en una lancha, con otros cuatro pasajeros, por

un favor especial de la Providencia. Todos los
 aborros que habia reunido á costa de mucho tra-
 bajo y de infinitas privaciones, se habrán perdi-
 do en el mar. A nuestra vista te haré una rela-
 cion mas circunstanciada de la desgracia que
 acaba de sufrir tu hermano—Antonio.

El infierno se conjura! (representando.)
 Cómo ha de ser! Aguantarse!
 Mas si José ha de enmendarse,
 como decis, quién se apura?
 Yo no sé porque me aflijo...
 Oh! Estoy contento, Mariana;
 ya verás desde mañana,
 ya verás quién es tu hijo.
 (se van Juan y Mariana.)

ESCENA IV.

Rosa sola.

Cuánto deben padecer!
 Y ese José no escarmienta;
 que Dios no le pida cuenta
 de su odioso proceder!
 Mas, á qué estar indecisa?
 Me ofrecen un acomodo,
 y ya resolverse á todo,
 por ellos, cosa es precisa.
 Yo haré que cese su afan
 y un dia mas no se pasa...
 Mañana á servir á casa
 del marqués de San Roman.

ESCENA V.

Rosa y Jose.

ROSA. José!
 JOSE. Rosa, al fin te veo;
 me alegro de haberte hallado,
 pues si no estoy á tu lado
 que me falta el alma creo.
 Mas, dime, cómo tan sola?
 Salió mi padre?

ROSA. Ha salido;
 sabe lo que ha sucedido,
 y ya ves!..

JOSE. Ya! Se atortola.

ROSA. Tú no quieres hacer caso;
 mas si no te enmiendas presto...

JOSE. Parece que se han propuesto
 no dejarme dar un paso.
 Si estoy en casa, quimera
 sobre si trabajo ó no;
 si salgo á la calle, yo
 soy un perdido, un tronera.
 Si vengo tarde, hay disgusto,
 y si temprano, incomodo...
 Es mucho cuento! No hay modo
 de vivir uno á su gusto.

ROSA. Y haces de tu vida alarde?

JOSE. Pues quién tiene que tachar?..

ROSA. Debieras de recordar
 que heriste á un hombre esta tarde.

JOSE. Pues no que no!
 Y sin razon.

ROSA. Yo la tenia.

ROSA. No es cierto.

JOSE. Si alli no le dejé muerto
 fué solo .. por compasion...
 Es lo mismo que aqui estás;

el me miró, le miré, y me dijo, le repliqué; me dió, le di... y no hubo mas. Gente acudió de repente á la acera, y vine listo, porque nunca está bien visto quitar el paso á la gente.

ROSA. Es que la justicia ahora te buscará.

JOSE. Que me busque, no hay temor de que me ofusque, qué le debo á esa señora? Si por saludar á un jaque, presumido de buen mozo, me llevan á un calabozo, no faltará quien me saque. Ya sabes que hoy esperamos aqui á varios caballeros...

Oh! En teniendo yo dineros, yo libraré á José Ramos.

ROSA. Mas vale que te des maña en tu oficio.

JOSE. No saldrán del tema!.. Buenos están los oficios en España! ¿Yo trabajar dia y noche, y ver mis esfuerzos vanos?... Dime, ¿cuántos artesanos has visto que gasten coche? Mas ya que de oficios hablas, de mi oficio á hablarte voy; ¿qué proteccion tiene hoy quien vive serrando tablas? Ninguna, Rosa, ninguna; y pues por aqui no atino, yo buscaré otro camino que me lleve á la fortuna.

ROSA. O á la muerte.

JOSE. Puede ser; mas yo no temo la muerte.

ROSA. Conténtate con la suerte que te ha cabido al nacer. Pues si lo miras despacio, tan feliz, como bien obre, es en su rincon el pobre como el rey en su palacio. Si no quieres ver morir á tu padre de pesar, bien puedes pronto buscar otro modo de vivir.

JOSE. Pues qué falta aqui? Sepamos, porque ya me desespero,

ROSA. Aqui falta, lo primero, el honor á José Ramos.

JOSE. Eso es broma, vida mia.

ROSA. Con tu padre eres cruel.

JOSE. No, bien sabes que por él toda mi sangre daría.

ROSA. Eso José, es arrogancia.

JOSE. Pues si es arrogancia, di, ¿por qué anoche le ofreci, sin tocarla, mi ganancia, y la rehusó, tú testigo? Responde, yo te lo ruego.

ROSA. Porque la hiciste en el juego... ó quizás... Oh!.. No lo digo!

JOSE. Si, lo confieso, bien mio; al mirar tanta pobreza, no sé... pierdo la cabeza,

soy un loco, desvario. Escúchame; cuando veo tantas damas de la corte de gentil y airoso porte en la calle y en paseo; vestidas de seda y oro, flores y pieles de armiño, lo creerás?... Como un niño lágrimas del alma lloro.

Pues quisiera que ninguna te igualase en rumbo y galas, y quisiera tener alas para alcanzar la fortuna. Y cuando á mi lado vuela atropellando á la gente, un poderoso insolente en soberbia carretela, me digo desesperado: «¿cuando una José tendrá para su padre, que está por la miseria postrado?»

ROSA. Y felices les supones! Necio! ¿Tú qué has de saber, si nadie puede leer lo que hay en los corazones? Cuántos, con fingida calma de esa que te causa agravios, llevan la risa en los labios y despedazada el alma! Nada, miralo despacio; tan feliz, como bien obre, es en su rincon el pobre (*pasos fuera.*) como el rey en su palacio. Pero es en vano cansarme; y veo, aunque con dolor, que era mentira tu amor, que no quieres escucharme.

ESCENA VI.

Dichos, JULIAN, MARQUES, embozado.

JUL. Permanezca usted aqui (*al Marqués que se retirará á un lado.*) y podrá observarlo todo. Con permiso... (*adelantándose.*)

JOSE. Hola! Ya acuden; Rosita, déjanos solos, y recibe á los que vengan. (*Rosa se pone junto á la puerta del fondo que debe estar entornada.*)

JUL. José, qué es eso? Estás sordo?

JOSE. Oh, señor Julian! Me alegro de verle... Mas, calla, ese otro...

JUL. Es de los nuestros, no temas.

JOSE. Es que no me gustan cocos, ni fantasmas, y si insiste en tener tapado el rostro...

JUL. Insistirá; no parece si no que te has vuelto loco.

Te digo que es de los nuestros, es otro yo, y no seas plomo, pero él tiene sus razones para..

JOSE. Bueno, me conformo, por ser usted el que lo dice: y qué hay del otro negocio?

JUL. Mas bajo... Es golpe seguro.

JOSE. Las señas?

JUL. Calle del Olmo.

JOSE. Número?

JUL. Dos, principal, y mucho secreto y arrojó.
 JOSE. Hora?
 JUL. Las once.
 JOSE. Corriente.
 JUL. El Marqués de...
 JOSE. Le conozco; de San Roman; no hay cuidado. Y hay dinero?
 JUL. Plata y oro. La entrada por la ventana del jardín... Ya ves! Hay lodo (con intencion.) en la calle, y seria lástima manchar por un necio antojo las escaleras de mármol.
 JOSE. Es usted el mismo demonio.
 JUL. Un hombre de bien.
 JOSE. Y cuando...
 JUL. Pasado mañana.
 JOSE. Corto. es el plazo, pero, en fin, (ruido fuera) lo arreglaremos de modo...
 JUL. Silencio, que viene gente.
 JOSE. (Qué bribon!)
 JUL. (Promete el mozo!)

ESCENA VII.

Dichos, DON LUIS y Conspiradores, todos se descubren la cabeza menos don Luis.

ROSA. Caballeros...
 JUL. (Le vé usted?) (al marqués señalando á don Luis.)
 MARQ. (Y él es! Mi hijo! Qué oprobio!) (Julian se coloca junto á don Luis.)
 LUIS. Famosa chica, por cierto! Niña, me encantan tus ojos, la verdad.
 ROSA. Me alegro mucho.
 MARQ. (No sé como me reporto!)
 LUIS. Julian, y mi padre?
 JUL. En casa (á Luis separándose del Marqués.) le dejo, leyendo y solo.
 LUIS. Eres un sabio.
 JUL. Un criado (con hipocresia.) fiel, honesto y laborioso.
 ROSA. A quién buscan ustedes?
 LUIS. Puf! Si esto es un calabozo!
 JOSE. Qué se le ofrece en mi casa, (á Luis.) que hace tantos reconcomios?
 LUIS. Quisiera ver á Juan Ramos.
 JOSE. A mi padre?... Vendrá pronto.
 MARQ. No necesito ver mas; (á Julian.) oh! Yo le prometo al mozo!
 JUL. Julian, adios, y silencio.
 JUL. Señor Marqués...
 MARQ. (vase con cautela.) Voyme solo.
 LUIS. Ya sabrá usted el asunto que aqui nos trae.
 JOSE. Lo ignoro.
 LUIS. Es cierto asunto politico...
 ROSA. Entiendo, muy peligroso: y á la verdad sentiria que el señor Juan, que es mi apoyo en el mundo, que es mi padre...
 JOSE. Déjate de trampantojos; qué sabes tú de estas cosas?

ROSA. Demasiado las conozco; quieren...
 CONS. 1.º Que caiga el gobierno.
 CONS. 2.º Pues! Un sistema á propósito...
 ROSA. Ya! Para medrar ustedes.
 LUIS. Para evitar monopolios.
 ROSA. Lo que se quiere es vivir los unos á costa de otros, que al fin el pobre artesano pagará.
 JOSE. Por San Antonio (á Rosa precipitadamente.) lo estás echando á perder.
 ROSA. ¿Y qué me importa, si logro (alto.) evitar mayores males? Por Dios, José, no seas loco.
 LUIS. Lo que se quiere es salvar á la religion y al trono, que al furor de los impios sufren terribles trastornos. Proteger la gente honrada, y, en fin, destruir de un soplo...
 JOSE. Bien; oiga usted una palabra don...
 LUIS. Camilo Monterroso.
 JOSE. Por muchos años. ¿Quién tiene á su cargo este negocio? Quién es el gefe? ¿Quién paga á la gente? Pues supongo...
 LUIS. Qué, quiere usted tomar parte?
 JOSE. Es decir... Segun y como.
 LUIS. Si le doy á usted mil reales...
 JOSE. Tiendo la mano, los cojo, los guardo, y estoy dispuesto á echar el trabuco al hombro como el primero.
 LUIS. Es decir...
 JOSE. Es decir, que si los cobro, puede usted contar conmigo por *secula siculorum*.
 LUIS. Se llama usted? (á José: despues hace seña á uno de los conspiradores, el cual saca una cartera y apunta el nombre de José.)
 JOSE. José Ramos; Alias, el punto redondo.
 LUIS. Tome usted. (le dá dinero.)
 JOSE. Ahora le ruego... (á Luis haciéndole señas de que calle.) (Si habla una jota le ahorco!)
 LUIS. Qué?
 JOSE. Que no sepa mi padre... la...
 LUIS. Oh!
 JOSE. (Este hombre es medio tonto.)

ESCENA VIII.

Dichos, MARIANA, JUAN.

JUAN. Buenas noches, caballeros. (quitándose el sombrero.)
 MAR. José!
 JUAN. Ahí está; de mi enojo (adelantándose hácia José.) temblará... (reportándose.) No salga usted de casa, y yo le perdono. (á José.)
 MAR. Juan, repara... (señalando á la gente.)
 JUAN. Cierto, hay gente de fuera, bien, me reporto; entrad en ese aposento,

que ya arreglaremos todo. (Mariana, José, Rosa, entran en la habitación de la derecha.)

ESCENA IX.

Dichos, menos MARIANA, ROSA y JOSÉ.

LUIS. Ahora dejadme con él; (á los conspiradores.) los dos nos entenderemos. Rato hace que le esperamos impacientes. (á Juan.)

JUAN. Si? Lo siento, pues resolución que formo una vez, jamás la tuerzo.

LUIS. Quiere decir...

JUAN. Que no cuenten conmigo; ni mas, ni menos.

LUIS. Pero eso no puede ser...

JUAN. Mucho que puede ser eso.

LUIS. Me admira...

JUAN. Pues no se admire.

LUIS. Aunque uno fuera de hierro ó tubiera alma de corcho;

¿cree usted que solos seremos para llevar adelante con fé nuestro pensamiento?

Pues sepa usted que hay dos gefes que, aunque ocultos con el velo del misterio, no descansan, es claro, en provecho nuestro;

¿con decirle á usted que está en buena mano el pandero!

JUAN. Será así, yo no lo dudo, mas, por mi parte, me niego á lo que ustedes exigen.

LUIS. ¿Con que á usted ni con dinero, ni con promesas, con nada se le vence? Estamos frescos!

¿Es mejor esta miseria que el oro que le prometo?

JUAN. Si señor.

LUIS. Rareza igual!

JUAN. Soy muy raro, lo confieso.

LUIS. Vaya un gusto estrafalario!

JUAN. Gusto al fin, de... carpintero.

LUIS. Eso es broma.

JUAN. Tal vez sea; soy yo gracioso en extremo, sobre todo, en ciertos dias como en el de hoy, por ejemplo.

LUIS. Pues qué es lo que pasa aqui?

JUAN. Aqui pasa, caballero, que no hay pan para mis hijos, y que padecer les veo. (se levanta la niña y se va acercando poco á poco á Juan.)

Pues bien; aunque se arrastrasen á mis plantas, macilentos, con voces desconsoladas y amargo lloro vertiendo; aunque perecer les viera, y me llamasen con lentos gemidos, y maldigesen á su padre, aun así creo que jamás consentiría...

NIÑA Padre!

JUAN. Que escucho! Ese acento...

NIÑA. Dame pan... Qué! Ya no me amas?

JUAN. Oh! Si, hija mia; te quiero cual nunca; Maria, acércate...

(Mas qué es lo que estoy diciendo?)

Yo débil?... Yo vacilante?...

Que no soy Juan Ramos creo)

LUIS. (Oh! Lucha consigo mismo... Si cederá?) Vamos luego, que gasta usted mucha calma y estamos perdiendo tiempo. En qué quedamos?

JUAN. Quedamos...

Ustedes con sus proyectos...

LUIS. Y usted?... Y usted?...

JUAN. Yo? Lo dicho; sigo siendo carpintero.

LUIS. Carpintero!

JUAN. A mucha honra; de serlo no me desdeno.

LUIS. Me lo sospechaba; siempre sale esta gente con eso!

¿Quién hace caso de la honra tratándose nada menos... Si fuera yo, que ya he sido por candidato propuesto para venir á ocupar un escaño en el Congreso?

(Juan hace un gesto como de incredulidad)

Qué, no quiere usted creerme?

JUAN. Si señor. . . No he de creerlo?

(con reconcentrado desprecio.)

LUIS. Señor Juan, usted me insulta, pues mire usted, tengo un genio...

JUAN. Quien insulta es soborna á los pobres jornaleros; quien viene á turbar la paz del humilde hogar doméstico, y á corromper los talleres con su venenoso aliento. Y, á propósito; pudiera usted quitarse el sombrero, y aprender mas cortesia de quien es cortés...

LUIS. Le advierto que no recibo lecciones de nadie, señor maestro. (con ironia.)

JUAN. Pues esa advertencia sobra, porque yo á las veces suelo darlas, sin que me las pidan, como va usted á ver. (le quita el sombrero.)

CONS. 2.º Qué es esto?

JUAN. Esto... Es hacer que el discípulo me mire con mas respeto.

LUIS. (Oh! qué verguenza!)

CONS. 1.º Esa injuria pide sangre.

JUAN. Nada de eso.

LUIS. Mi prudencia...

JUAN. Es la prudencia de los cobardes... el miedo.

CONS. 2.º Eso no lo sufro yo.

CONS. 1.º Yo tampoco.

JUAN. Vamos quietos; que esta es mi casa, y aqui ninguno tiene derecho para mandar.

CONS. 2.º Eso ahora, señor Juan, hemos de verlo. (saca un papel.)

JUAN. (Ah! Ya perdi la esperanza!)

CONS. 2.º Puede usted ir recorriendo ese papel! Oh! es bien poco, si bien se mira...

JUAN. No entiendo...

CONS. 2.º Nada; es un auto de embargo
(á los otros.)
contra el señor, por un débito
de seis meses de alquiler
de este cuarto, cuyo dueño
es un servidor de ustedes.
Ya se vé! Como está enfermo (ironía.)
el señor Juan, y no hay obra,
he tenido miramientos
con él, que me recompensa
perfectamente, por cierto.
Señor Juan, hablemos claro;
ó se me paga al momento,
ó mañana, sin mas trégua,
vá usted á dormir al sereno.

JUAN. Oh, señor, es imposible
lo que usted me está diciendo!
Yo siempre he sido puntual
en mis cuentas, y si debo
algo, la culpa no es mia;
es porque fuerzas no tengo
para el trabajo; es porque,
aunque quisiera, no encuentro
donde ganar con fatiga
un pedazo de pan negro.
Dios que vé los corazones.

CONS. 2.º Vah! Dejémonos de cuentos.

JUAN. Por Dios, sea usted mas humano;
usted no querrá perdernos:
yo trabajaré mañana,
aunque me abrase en el fuego
voraz de la calentura;
ni la fatiga, ni el sueño
me rendirán facilmente;
ahorraré cuanto dinero
llegue á mis manos, y todos
quedaremos satisfechos.
¿Dónde quiere usted que vaya
con mis hijos, sin aliento
para nada, sin amparo!

CONS. 2.º Y yo remediarlo puedo?

JUAN. Compasion para nosotros! (arrodillándose.)

CONS. 2.º Ea, basta. (irritado.)

JUAN. Al fin... casero! (levantándose y con recon-
centrado sarcasmo.)

CONS. 2.º Cómo!

JUAN. Haga usted lo que quiera;
pero renuncie á su intento
vil y cobardé, pues yo
á sus planes no me avengo.

LUIS. Qué hacemos en este caso? (á los otros.)

CONS. 2.º Pero no se opondrá, al ments,
á que aqui nos reunamos,
puesto que es mi casa.

JUAN. En eso... (con senti-
miento como haciendo un gran esfuerzo.)
es usted libre.

CONS. 2.º Corriente;
ahora le encargo el silencio,
que para ajustar las cuentas,
señor Juan, ya nos veremos.

JUAN. (Oh! Ya está echada mi suerte!)
(con reconcentrada amargura.)

CONS. 2.º Señores, salgamos luego,
y hasta pasado mañana.

LUIS. Que ninguno falte espero.

CONS. 1.º El sitio?

LUIS. Aqui.

CONS. 1.º Hora?

LUIS. Las doce
de la noche.

CONS. 1.º Bien.

CONS. 2.º Vendremos.
(vanse todos menos Juan.)

ESCENA X.

JUAN junto á una mesa, donde habrá entre otras co-
sas un cuchillo.

Vendrán!.. Lo han dicho.. Vendrán!
Si... mas yo... Para mi intento
me basta con un momento;
despues... cesará mi afan.
Estoy perdido... y no puedo
trabajar... y de hambre muere
mi familia.. Oh! Dios lo quiere! (coge como in-
voluntariamente el cuchillo.)
Solo estoy, y tengo miedo
de mi mismo .. Dias há
que, sin trégua ni reposo,
un pensamiento espantoso
tenaz me sigue... Aqui está. (llevándose la
mano á la cabeza.)
Siempre fijo... Aniquilando
de mi corazon los brios...
Mariana, adios; hijos míos,
adios... qué! Aun estoy dudando?
No, ya no... Juan, que así obres!..
Ah! Pero el crimen me espanta... (mirando á
la Virgen y arrodillándose.)
Ampárame, Virgen Santa,
dulce madre de los pobres!
(con efusion repentina.)

ESCENA XI.

Dicho, MARIANA, JOSE y ROSA, desde la puerta de la
habitacion.)

MAR. Qué veo! Mira, malvado, (á José.)
tú eres, tú, quien le asesina;
mirale ante la divina
imágen arrodillado.
Juan! adelantándose.)

JUAN. Ah! (se levanta.)

MAR. Qué hacías?

JUAN. Rezar...
Me parece que rezaba,
pues tan aflijido estaba...

ROSA. No me quieres escuchar? (á José.)

JOSE. Yo perdon! Pues que delito... (á ella.)

ROSA. No tienes alma.

JOSE. Si fuera
otro quien me lo digera!
Perdones no necesito. (alto.)

JUAN. José, si paz ha de haber,
huye pronto de mi vista
para siempre... y Dios te asista;
que no te vuelva yo á ver.
Bajo este techo naciste,
que fué en apacibles dias
centro de mis alegrías,
y es hoy miserable y triste.
Vete, pues; sin tu presencia,
que de todos es tormento,
renacerá aqui el contento
en medio de la indigencia.

ROSA. Señor Juan!

MAR. (Oh! sufre mucho!)

JUAN. Tú no sabes soportar la miseria, ni luchar con valor, como yo lucho. Me ves enfermo, y coronas tu obra, dándote á la holganza! Siendo mi única esperanza taller y casa abandonas. Pues, oye, aunque sea importuna mi voz, y haz lo que quisieres; trabaja cuanto pudieres, que el trabajo es la fortuna. Porque si el pan no has ganado con honra, mal te sabrá; que el pan del delito está con llanto y sangre amasado. Ni es feliz, en conclusion, aunque viva en la opulencia, quien no tiene la conciencia tranquila, y el corazón.

JOSE. Bueno; me iré; justamente yo se lo iba á usted á decir, porque me gusta vivir á mi antojo, libremente. Mozo soy, ancho es el mundo, y pueden por varios modos buenos, y malos, y todos medrar, si mal no me fundo. A nadie mas le interesa que á usted el dejarme hacer; ¿por qué no hemos de tener buena cama y buena mesa? Siempre andubo usted rehacio, aqui se va consumiendo, y pudiera estar viviendo... quien sabe si en un palacio! ¿Cree usted que no sufro, y mucho, al verle enfermo, abatido? Usted el mal se ha traído, usted mismo.

JUAN. Y aun le escucho!

JOSE. Voyme, pues; pero no quiero que de mi ninguno diga. *(saca dinero.)*

JUAN. José, tu voz no prosiga.

JOSE. Tome usted este dinero.

JUAN. Miserable! Tu me insultas! *(irritado.)* Responde; quién te lo ha dado? Porque tú no lo has ganado, algun misterio me ocultas.

MAR. Por Dios!

ROSA. Señor Juan, por Dios!

JOSE. Está visto, usted no cede de su mania, y no puede haber paz entre los dos.

JUAN. No, con razon lo supones, solamente odio y desden tienen los hombres de bien para vagos y ladrones.

JOSE. Yo ladron! Padre!

JUAN. Si; en tierra ó me pierdo!

ROSA. Oh! No.

MAR. Qué vas á hacer? *(á Juan.)*

JOSE. Yo humillarme?... Jamás! Nunca; á mi nada me aterra

JUAN. Bien lo sé, y hartas desgracias nos causas; ya no hay aguante; ya llegó tu último instante! *(cogiéndole el cuchillo y acercándose á José.)*

Muere, infame!

ESCENA XII.

Dichos, UN CELADOR.

CEL. Deo gratias!

JUAN. A Dios sean dadas. *(deja disimuladamente el cuchillo sobre la mesa.)*

CEL. José Ramos?

JOSE. Qué hay de bueno, amigo?

CEL. Si es usted, venga conmigo, y se lo dirán.

JOSE. Iré.

CEL. Pues andando.

JOSE. Estoy dispuesto. *(Si pensará que soy tonto?)*

CEL. Andando, repito, y pronto.

JUAN. Pero sepamos qué es esto?

CEL. Esto es que la autoridad le reclama, y no se asombre, por haber herido á un hombre y de alguna gravedad.

ROSA. No señor, eso no es cierto, yo sé que no es José Ramos quien hirió á ese hombre.

CEL. Vamos! Y gracias á que no ha muerto! Hay testigos, y seria el hecho negar en valde; venga usted, aunque le escalde, mañana será otro día.

JUAN. Aqui no hay mas criminal que yo, salvarle quisiera; yo quien armó la quimera; yo quien hirió por mi mal. Creame usted.

MAR. No, por Dios.

JUAN. Es mi hijo, y quiere librarme!

CEL. Y ustedes á mi cansarme; quién ha sido de los dos?

JUAN. Yo iré con usted, por tanto todo muy bien se concilia; quién sostendrá á mi familia si me le llevan? Dios santo! Al fin es joven, y yo de nada sirvo ni valgo.

CEL. ¿Y yo tengo que ver algo con que sirva ó con que no? Acabemos de una vez; quien José Ramos se llama?

JOSE. Yo.

CEL. Pues sigame, que cama no le ha de faltar á usted.

JOSE. Buena noche; adios, Rosita, no porque te causo enojos me olvides, sol de mis ojos.

ROSA. *(Maldita suerte, maldita!)*

JOSE. Madre, adios; ¿ni una palabra para mi tiene usted ya?

MAR. *(Dios mio! á la cárcel vá!)*

JUAN. *(Mi ruina y mi muerte labra!)*

JOSE. Padre...

CEL. Calma gasta el mozo!

JUAN. Buena es tu fortuna, buena; tu libertad... La cadena! Tu palacio... Un calabozo!

CEL. Concluye usted, señor mio, *(cogiéndole por un brazo.)*

que ya se apura mi aguante?

A ver, eche usted delante.

JOSE. Pues, al avio.

CEL. Al avio. (*vanse.*)

ESCENA XIII.

JUAN, MARIANA, ROSA.

JUAN. Dios! (*con profunda amargura.*)

MAR. Cuán desgraciada soy!

JUAN. Yo buscaré pan, Mariana...

De puerta en puerta, mañana
á pedir limosna voy.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del marqués. Puerta en el fondo, y dos laterales, izquierda y derecha. A la izquierda una chimenea á medio encender: á la derecha una ventana; el suelo estará alfombrado; debajo de la alfombra ó estera una escalera. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS y ROSA.

ROSA. Vaya, déjeme usted en paz
encender la chimenea,

LUIS. No es nada lo que vocea!
Fu quieres la vecindad
alborotar?

ROSA. No me importa.

LUIS. Qué no te importa? A mi si.

ROSA. Si no sale usted de aqui...

LUIS. Pues la muchacha se porta!
No seas niña, y oyemé.

ROSA. Ya vuelve usted á las andadas?

LUIS. Vah! Repulgos de empanadas!

Escucha, y despues me iré.

Sabes, chica, que te quiero,

y, á pesar de tus enojos,

diera yo por esos ojos...

ROSA. No se venden por dinero.

LUIS. Si al metálico contante

no le concedes valor,

te los pagaré... en amor.

ROSA. No pase usted adelante.

LUIS. Hola, sabe responder!

Al oirla, creerian

que es una...

ROSA. Se engañarian;

soy una pobre muger

que no tiene amparo humano,

mas padre ni mas amigo,

ay! con lágrimas lo digo,

que un infeliz artesano

sumido en dolor profundo

que salud le roba y calma;

pero, don Luis, con un alma

que vale el oro del mundo.

Ya vé usted que no es orgullo.

LUIS. Corriente, será otra cosa:

mas lo que hay de cierto, Rosa,

ó mejor dicho capullo

de mayo, apenas abierto,

es que yo pierdo el sentido

por ti.

ROSA. Pues si lo ha perdido, (*con aspereza.*),
búsquelo usted. (*en actitud de salir.*)

LUIS. Estoy muerto.

Ingrata, ingrata!

MARQ. (*al paño.*) Qué oi?

Desde aqui á escucharles voy.

LUIS. Aturdido, Rosa, estoy.

ROSA. Acaso yo le aturdi?

LUIS. De que bien me quieras trato,

y como tú no seas boba,

ni á coger vuelves la escoba

ni á fregar un solo plato.

Tendrás cuanto apetecieres;

y si lo quieres tomar,

ahora mismo te he de dar

para agujas y alfileres.

Y despues, cosa es precisa,

si en cierto plan no hay aborto,

regalarte, por lo corto,

la banda de Maria Luisa.

ROSA. Oh! Con poco me contento;

con un pedazo de pan

para el pobre señor Juan

que tenga...

LUIS. Pues tendrás ciento.

En esta hay algun metal;

(*enseñando un bolsillo.*)

toma, y quiereme.

ROSA. (*Traidor!*)

Guárdesele él... Buen señor...

me conoce usted muy mal.

LUIS. Posible es que no te venza?

Hay una chica mas rara?

ROSA. A usted debiera la cara

caérsele, de vergüenza.

LUIS. Aunque oro á espuestas derrame?

ROSA. Lo desprecio, si, porque

es, la caridad de usted

una caridad... infame.

LUIS. Bien claro dice el refran

que vanidad y pobreza...

pues! todito en una pieza;

siempre este pago nos dan.

Haga usted favores luego,

compadezca al... guarda, Pablo!

Primero me lleve el diablo

que ablandarme á ningun ruego.

ROSA. Pues qué le debo á usted? Diga;

ha un dia que aqui he venido,

y en ese tiempo he sufrido

mucho, pues á hablar me obliga.

LUIS. La causa tú la sabrás.

ROSA. Usted es la causa de todo.

LUIS. Yo?

ROSA. Si!

LUIS. Ya! Lo hilas de modo!

Pero ya te explicarás.

ROSA. No, no hay mas explicacion,

que primero que seguir

aqui, prefiero morir

de mi casa en el rincon.

LUIS. Vea usted, pudiendo coche

tener! Capricho mas necio!

ROSA. Repito que lo desprecio,

y no duermo aqui esta noche.

LUIS. Pues no dormirás en blando:

como! Lloras! Hay tormenta!

ROSA. Yo que vine tan contenta

me iré á mi casa llorando;

llorando, y sin esperanza,
ni pan que llevarles... Ah!
(viendo al Marqués.)

ESCENA II.

Dichos, EL MARQUÉS.

MARQ. Te juro que no será.
LUIS. (Adios, buena va la danza!)
MARQ. Salga usted de aquí. (á Luis.)
LUIS. Has oído? (á Rosa.)
Vete fuera.

MARQ. No, usted es
quien se ha de ir.

ROSA. Señor Marqués...

LUIS. (En la trampa me ha cogido!) (vase.)

ROSA. Crea usted que yo... bien quisiera...

MARQ. Aquí serás respetada;
no tienes que temer nada.

ROSA. Dios mio! Si lo supiera
el señor Juan Ramos!

MARQ. Qué?
El, por ventura, sería...

ROSA. Mi padre? No.

MARQ. Tal creía.

ROSA. Pero igual á un padre fué.

De niña me recogió
en su casa, y á su lado

con su ejemplo me ha educado,
con su pan me sustentó.

Es tan bueno! Tan amigo
del pobre, que á nadie cede;

trabajador, mas que puede,
mil veces yo se lo digo.

Mas el pobre enfermo ahora
no puede ganar un real;

tal vez no encuentre jornal;
y sufre, y á solas llora

y no tiene un protector...

MARQ. Le veré.

ROSA. Será verdad!

Qué escucho? Tanta bondad...

Dios se lo pague, Señor!

Por él á servir me he puesto,

que, al fin, si el salario ahorro,

aunque poco, algun socorro

creo que tambien le presto.

Mi gratitud nunca acaba,

y de hoy mas tendrá usted en Rosa,

por accion tan generosa,

no una criada, una esclava.

MARQ. (De tal manera se espresa,
que aunque uno fuese de bronce...)

Oye; irán á dar las once,

y ver aqui me interesa

al señor Juan Ramos

ROSA. Bien.

MARQ. Quiero hablarle de un asunto
importante.

ROSA. Vendrá al punto.

MARQ. Pero quién le avisa?

ROSA. Quién?

MARQ. Si, porque se pierde todo
si sospechan...

ROSA. Yo prometo
guardar el mayor secreto;

iré, pues.

MARQ. Bien, de ese modo...
pero te advierto que guardes

gran reserva, discrecion;
con los criados... chiton!
y en dar la vuelta no tardes.
Dile, pues, al señor Juan
Ramos, que inmediatamente
en la casa se presente
del marqués de San Roman.

ROSA. Oh! Voy.

MARQ. Y si duda alguna
se le ocurriese, ademas
de mi parte añadirás
que quiero hacer su fortuna. (vase Rosa.)

ESCENA III.

MARQUÉS.

Infelices, me entristece
su estado!.. No es ilusion;
cuando hago una buena accion
que soy otro me parece.
Si á convencerle acertára?
Aun será tiempo... Preciso
es que él acuda á mi aviso...
Mas si á venir se negára?..
No importa, yo mismo iria,
pues que esta noche ha de ser
cuando se vuelvan á ver
para acordar hora y dia.
Con quién contará esa gente?
Quién es el que la dirige?
El ver entre ella me aflige,
á Luis... Qué nunca escarmiente!
Maldigo su ligereza;
y los tales planes creo
que, al menos por lo que veo,
no tienen pies ni cabeza:
Luis! (llamándole y sentándose.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, LUIS.

LUIS. Llamaba usted?

MARQ. Llamaba;
acérquese usted.

LUIS. (De usted?
Malo! Al verle la otra vez
ya el usted me sospechaba.)

MARQ. Es verdad que usted conspira?

LUIS. (Creía que me iba á hablar
de Rosa!) Yo conspirar?

Quien lo haya dicho, delira;
me calumnia; á ver las pruebas,

porque no sirve decir...

MARQ. Lo que no sirve es fingir
y hacerse á todo de nuevas.

LUIS. Pero, quién lo dice?

MARQ. Yo;
y basta que yo lo diga.

LUIS. Pues señor, és una intriga
que algun infame me armó.

MARQ. ¿Conoces al señor Juan
Ramos? Es un carpintero...

LUIS. No; ni conocerle quiero...
(Si habrá descubierto el plan?)

MARQ. En vano lo niegas, Luis,
porque yo mismo te he visto
en su casa...

LUIS. (Jesucristo!
Mi proyecto está en un tris!)

Usted lo dice por chanza?
MARQ. Vamos ¿por qué te sostienes en negarlo? ¿Ya no tienes en tu padre confianza? Dimelo todo, y quien sabe, cuando mas noticias tenga, tal vez á mi me convenga proteger tu plan; no cabe ya en mi mas franqueza.
LUIS. Es cierto.
 (Si será un ardid?) Pues bien, voy á ser franco tambien.
 (No hay duda, lo ha descubierto!) Yo con ánimo sencillo he entrado, y sin reflexion, en una conspiracion.
MARQ. Lo sé, no me maravillo.
LUIS. Si señor, me alucinaron.
MARQ. Te alucinaron! Qué tal!
LUIS. Prometiéndome el...
MARQ. El cuál?
LUIS. Los perversos me engañaron.
MARQ. Vea usted la mala gente! Y qué promesas...
LUIS. Primero ese mismo carpintero propuso ponerme al frente del movimiento.
MARQ. Canalla!
LUIS. Que á las armas correríamos; y que si libres saliamos del sable y de la metralla, si venciamos, en suma, una junta en aquel dia lo menos me nombraría...
MARQ. Si, subir como la espuma te veriamos... Ministro de un golpe... Gran Dios, qué trama!
LUIS. Infernal!
MARQ. Si al cielo clama! Apelaron al registro de tu ambicion, y no extraño, mas siento la consecuencia; conocieron tu inocencia y conspiran en tu daño.
LUIS. Bien lo sé, y arrepentido estoy, puede usted creerme... (No sé como componerme para huir sin hacer ruido.) ¡Que me haya visto burlado por un picaro!
MARQ. (Embustero!)
LUIS. Si, porque el tal carpintero es un bribon, un malvado.
 (movimiento del Marqués.)
 De esos hombres que prefieren por instinto de arrogancia, al trabajo la vagancia, y de miseria se mueren; ó á favor de algun trastorno, como asegura el refran, sacan traidores el pan que otros llevaron al borno.
MARQ. Traidores!! Traidores son
 (irritado levantándose.)
 los que como tú, villano, al infeliz artesano llevan á su perdicion.
 Los que soñando grandezas

sin méritos en su abono, asentarían su trono sobre sangrientas cabezas. Los que entran en el taller y dicen (oh! Qué insensatos!) «A ti, que coses zapatos poderoso te he de hacer; á ti, que la piedra dura labras, del tiempo al rigor espuesto, suerte mejor nuestra victoria te augura. A qué con tantas vigiliass? A qué tan rudos pesares? Salid de vuestros hogares, abandonad las familias, que si por azar subidos en alto puesto nos vemos, despues... despues danzaremos al son de vuestros gemidos. Y por ser en todo ruines, y mas que en palabra, en obras, no ós daremos ni aun las sobras del pan de nuestros festines.»

LUIS. Mas ..
MARQ. Ni una palabra mas..
LUIS. Pero, señor, no concibo...
MARQ. Salir de aqui te prohibo.
LUIS. (Eso luego lo verás.)
MARQ. No esperes, pues, mas razon; y en cuanto á Rosa, mi enojo teme, porque yo la acojo hoy bajo mi proteccion. (vase.)

ESCENA V.

LUIS.
 Como diablos ha sabido! Sospecho que algun espia, mediante ciertas monedas, nos ha seguido la pi-ta. No le hace; yo á toda costa be de asistir á la cita; lo que quiero es ganar tiempo, que luego...

ESCENA VI.

Dicho y JULIAN.

LUIS. El cielo te envia; celebro que vengas.
JUL. Todo lo he oido.
LUIS. Bien; y no atinas...
JUL. Por supuesto, sin querer, que no tengo la mania de escuchar, ó como dijo el otro, oler donde guisan.
LUIS. Y qué opinas, ya que sabes...
JUL. Yo? No he opinado en mi vida.
LUIS. Es preciso que yo salga esta noche.
JUL. Dios me asista!
LUIS. Aunque sea descolgándome por un balcon.
JUL. Santa Brigida!
LUIS. No andemos con aspavientos, y al grano, que tengo prisa. Dame una llave.
JUL. No puedo; en otro no así

tengo orden...

Luis. Orden inicua.

JUL. Yo soy muy fiel.

Luis. (agarrándole por el cuello.) Tu eres una miserable sabandija.

JUL. Señorito.

Luis. No me vengas

á mi con hipocresias,
dame una llave, ó te juro...

JUL. Usted causará mi ruina. (le dá la llave.)

(Ya no hay cuidado; á mi intento favorece su salida.)

Luis. Qué estás murmurando?

JUL. Nada murmuraba, discurría...

Luis. A ver...

JUL. Si usted no volviese

á casa esta noche misma...

Luis. Pues no he de volver? (Mañana; qué imbécil!)

JUL. Me perdería.

(Qué tonto!)

Luis. Es usted un sabio.

JUL. Vaya, usted me ruboriza.

Ah! sabrá usted que poco há,
salió de casa la chica,
Rosa.

Luis. Si, la he despedido.

JUL. La he preguntado, y .. ni pizca me ha dicho

Luis. Me han dado malos informes de ella, y debía, ni una hora mas, ni un momento en mi casa consentirla.

Oye; si por mi preguntan...

JUL. Ya! Una bola se fabrica.

Luis. Que salté por un balcon, que... en fin, cualquiera mentira. (vase.)

ESCENA VII.

JULIAN solo.

Perfectamente! Comamos á dos carrillos. Me estima el marqués, porque de su hijo descubri las fechorias; y le llevé la otra noche al sitio donde conspira.

Don Luis afloja el bolsillo porque me calle .. Chiripa como esta! .. No hay cuidado;

(reconociendo la sala.)

la muchacha despedida; don Luis fuera; Diego y Lucas due:men en la porteria; José escapóse, burlándose de la señora justicia,

que fué á buscarle á su casa de resultas de una riña!

Soberbio! Serán las once (levanta la alfombra y saca la escala.)

y nadie en casa me atisba.

No hay remedio!... Aquí la escala dejaremos suspendida;

(la pone en la ventana.)

entornemos la ventana (lo hace.)

un poquito... está sombría

la noche... El jardin oscuro...

Asi el otro no peligra,

(se pone á arreglar la chimenea.)

ahora á quien Dios se la diere
san Pedro se la bendiga.

ESCENA VIII.

Dicho, EL MARQUES.

MARQ. Julian!

JUL. Señor!

MARQ. Que despaches y solo me dejes.

JUL. Iba

á arreglar la chimenea,
porque esta leña waldita
no quiere arder, mas si estorbo...

MARQ. Si.

JUL. (Tiene genio de abispa.) (vase.)

ESCENA IX.

MARQUES.

Mucho tardan en venir;
tal vez Juan Ramos no admita
mi propuesta... Allá veremos;
en verdad, lo sentiria.
Mas él está miserable;
siquiera por su familia...

ESCENA X.

EL MARQUES, JUAN y ROSA.

MARQ. Ellos son; ya mas tranquilo estoy; retirete, Rosa, (vase Rosa.)
ahora usted, señor Juan Ramos,
arrime una silla y oiga. (se sientan.)

JUAN. Si el señor Marqués pudiera despachar pronto!

MARQ. Si, en pocas palabras, porque usted tiene mucho que hacer á estas horas.

JUAN. Yo, señor...

MARQ. Y no en su oficio, pues ya sé que no le sobra trabajo; que no hay jornales, que una miseria espantosa le rodea; que está enfermo ha tiempo... Nada se ignora.

JUAN. Entonces...

MARQ. Hablemos claro, porque á los dos nos importa. Usted espera esta noche gente en su casa, me consta; pero gente perdularia, de mal vivir, que en la sombra del misterio, audaz trabaja por un nuevo orden de cosas. Tal vez mi descubrimiento de sorpresa á usted le coja; y creyendo que á perderle voy, y á las otras personas. Mas no tema; para nadie se desplegará mi boca. Hábleme usted con franqueza, si es que mi palabra sola...

JUAN. Me basta, señor Marqués; nadie hay que en duda la ponga.

MARQ. Entre esa gente figura un jóven, que alli se nombra

don Camilo Monterroso; nombre fingido, que toma, porque de llevar el suyo sus planes se le trastornan. Pues ese joven, es mi hijo don Luis.

JUAN. (Hijo suyo!)

MARQ. Ahora considere usted si debo evitar á toda costa los funestos resultados que traerá su ambición loca. Revélemelo usted todo, (movimiento de Juan.)

y de esta suerte se cortan de raíz males, que luego nos causarán mil zozobras.

JUAN. Señor Marqués, con licencia, me retiro. (se levanta)

MARQ. Usted se enoja?

JUAN. Pobre, si... Delator, nunca!

MARQ. Que eso crea usted me choca!

Se trata de que en secreto, porque me sirva de norma para arreglar mi conducta...

(Está visto, es una roca; no confesará; si el oro...)

Tome usted; en esa bolsa hay dinero suficiente para aliviar su angustiada situación, y la miseria que á su familia le agovia. En cambio, de usted espero...

JUAN. Guárdese usted su limosna, y no insulte á un desgraciado que hartas pesadumbres llora. A un hombre de bien, con nada en el mundo se le compra.

MARQ. Mas póngase usted en el caso de un hombre, á quien la deshonra le amenaza, cuando nunca en su conducta hubo sombra.

JUAN. Tampoco en la mia.

MARQ. Soy padre, y el serlo me abona.

JUAN. Lo soy tambien, y la afrenta mia á mi familia toca.

MARQ. Tengo un hijo que es mi muerte.

JUAN. Otro de pesar me colma.

MARQ. El mio conspira.

JUAN. El mio... no sé... (con intencion.)

MARQ. Pues que causa propia nos asiste, combinemos un medio.

JUAN. Sea en buen hora.

MARQ. Refiérame cuanto sepa del mio, si le acomoda, por si consejo ó castigos hacer que se enmiende logran.

JUAN. Jamás nos entenderemos si usted á lo mismo torna. (levantándose.)

MARQ. (Yo he de probar si me engaña; si su firmeza es hipócrita.)

Terco es usted en extremo, y, por vida, que me choca; y aun voy sospechando si el que al oro no se dobla, si el que de grandes virtudes

con tal constancia blasona, será el mismo que ha perdido á mi hijo don Luis. Ahora lo comprendo; usted rechaza mis ofertas generosas, porque tal vez le han pagado su secreto... Oh! Bien se porta. Señor Juan, puede usted irse, mas le ha de quedar memoria.

JUAN. Ya lo sé; conozco un poco el mundo, y nada me asombra, que para vivir en él la virtud está de sobra.

Si es esa la proteccion que tanto algunos encomian; si un beneficio nos hacen, y es obligacion forzosa pagarlo, sacrificando cuanto el hombre mas adora, bien me estoy con mi pobreza en el rincon de mi choza.

MARQ. Eso ingratitud se llama.

JUAN. El nombre poco me importa; seré ingrato, no seré infame.

MARQ. (Quien habla y obra asi, no puede engañarme.) Diga usted; ¿pues quien soborna á infelices artesanos, para que su vida espongan en descabellados planes que harán que la sangre corra?

JUAN. Miente quien lo diga.

MARQ. Yo (con altanería.) lo digo.

JUAN. Usted... se equivoca.

MARQ. A mi desmentirme? (irritado.)

JUAN. A usted le hago ver que es engañosa la idea que de mi tiene, y que ha escitado su cólera.

MARQ. Hable usted como es debido. (irritado)

JUAN. Señor Marqués, si usted toma esa leccion, le vendrá mejor que á mi; no sé de otra manera hablar.

MARQ. Pues le juro, señor Juan, que ó se reporta, ó vá á salir... (como amenazándole.)

JUAN. Eso no hará, ni su gente toda. Saldré yo como he venido, tranquilo, si, con la sola pesadumbre de no serle útil para alguna cosa.

MARQ. Esa calma, esa insufrible resignacion tan estoica me indigna mas.

JUAN. ¿Pues qué, quiere usted que el respeto rompa y con injurias, á injurias que oír no debo, responda? Pues lo espera usted en vano; y, lo digo sin lisonja, yo sé que ha de arrepentirse cuando á Juan Ramos conozca. Dios guarde á usted. (sale.)

MARQ. Oh! La prueba ha sido terrible; arrostra

la enfermedad, la miseria,
los peligros que le acosan,
los castigos que le esperan,
con una virtud heroica.
Le llamaré.

(se dirige á la puerta, al mismo tiempo que José entra por la ventana, con careta y pistola en mano.)

ESCENA XI.

MARQUES, JOSE y á poco JUAN.

JOSE Buenas noches!,
Marqués.

MARQ. Quien... Dios me socorra! (viéndole.)
Favor, señor Juan! (gritando.)

JOSE. Chiton!
(amenazándole y sujetando sus brazos.)

Pues si tu lengua resbala,
Marqués, te meto una bala
ardiendo, en el corazón.
A ver; apronta el dinero
que tengas.

JUAN. Qué ha sucedido? (precipitado.)

JOSE. (Dios me confunda! Perdido
soy!) (deja caer la pistola.)

MARQ. Que me salve usted espero.
(corriendo hacia Juan.)

JUAN. Ahora sí, señor Marqués.
(levantando la pistola del suelo.)

JOSE. (Aun hay otra en la chaqueta.)

JUAN. Fuera esa infame careta,
y arrodillate á mis pies.
Mas... qué veo, Cielo santo?
No han de acabar tus enojos?
Pero me engañan mis ojos,
ciegos, ay! de llorar tanto!
No puede ser, no lo creo,
no quiero creerlo tampoco...
Por fuerza me he vuelto loco
ó es ilusion lo que veo!
Es mi hijo!.. Mi hijo, señor!
José Ramos!..

MARQ. Imposible!

JUAN. Es... una verdad horrible,
(dejando caer los brazos con abatimiento.)
que confieso con dolor.

MARQ. Pues bien; ya puede rezar;
(quita la pistola á Juan.)
si á usted valor le ha faltado,
yo asesinaré al malvado
que me venia á matar.

JUAN. Por piedad!

JOSE. Malvado dijo!
JUAN. Si, malvado, dijo bien,
y cobarde y vil tambien...
Pero, señor, es mi hijo! (al Marqués.)
Siquiera por mi, perdon!

MARQ. No hay perdon, su muerte es cierta;
qué hace usted? (á Juan)

JUAN. Cerrar la puerta,
(cerrando la puerta del fondo.)
porque nadie tal baldon
oiga.

MARQ. (Sospecho...) Si es plan
concertado entre los dos,
moris aqui, vive Dios.

JOSE. Pues los dos no morirán. (sacando la pistola,
y colocándose delante de su padre.)
A mi padre yo defiando,

y si tu lengua resbala,
ya te he dicho que una bala
va á tu corazón ardiendo.
Ea, á tres pasos estamos;
si quieres á cara ó cruz
echaré, ó mato la luz
y á oscuras nos despachamos.
Como á ti mejor te cuadre;
mas segunda vez te advierto,
que á mis pies te dejo muerto
como insultes á mi padre.

JUAN. No, aunque mi muerte decida
no importa, ya estoy de mas;
pues no he conocido mas
que lágrimas en la vida.
He apurado el sufrimiento
humano, dia tras dia;
usted se estremecería
si me escuchase un momento.
Cuando ya no me quedaba
recurso para vivir,
limosna sali á pedir...
Señor, nadie me la daba!
Llamé del pobre á la puerta
y no me oyó; fui despues
á la del rico, Marqués;
para mi no estubo abierta.
Busqué trabajo... fué en vano;
volvi los ojos al cielo...
Tampoco ningun consuelo!
Quise con mi propia mano
darme la muerte; sufría
horriblemente, señor!
Pero no tuve valor...
En aquel instante oia
la voz de mis hijos.. ah!

ESCENA XII.

Dichos, y Rosa.

JUAN. Rosa, ven.

ROSA. Saben ustedes
lo qué pasa?

JUAN. Si, ya puedes
ver... (señalando á José.)

ROSA. (Oh! es él, pues aqui está!)

JUAN. Comprendo, Rosa, tu afan,
por decirnos lo que pasa;
ha entrado un ladrón en casa
del Marqués de san Roman.
Rosa, le tienes delante...

JOSÉ... (de vergüenza muero!)

El hijo... del carpintero..
Eso es... Mi hijo... Tu amante.

JOSE. Rosa!

ROSA. Huya usted de mi lado,
yo no le conozco ya.

JOSE. Si tú me oyeras, quizá...
Rosa, soy muy desgraciado!

ROSA. Mi amor en odio profundo
se ha trocado, lo repito;
José, tú serás maldito
de Dios, y de todo el mundo

JUAN. Si, de Dios, mal que te cuadre;
hijo que á un padre dá guerra,
á Dios se la dá, que un padre
es su imagen en la tierra.
Su vida, aunque tarde, es cruel;
sabe tú que no te arredras,

que á la postre hasta las piedras se levantan contra él.
Y por colmo de baldon, cuando el tal sale á la calle, dirá, huyendo de él, quien le halle: «es... un perverso... un ladron.»
Oh! Aun cuando sin Dios ni ley mi honor pretendas manchar, mi frente podré yo alzar delante del mismo rey.
Señor Marqués, no es ardid que mi hijo y yo concertamos; pregunte quien es Juan Ramos, pregúntelo por Madrid.

MARQ. Mas su hijo no saldrá.

JUAN. Si, (con calma.) saldrá; Juan Ramos responde.

MARQ. Pues usted verá por donde; por alli no. (señalando á la puerta.)

JUAN. Por alli. (señalando la ventana, movimiento de negativa del Marqués.)

No hay remedio, estoy armado, (quita á José la pistola.)

y creo no se opondrá...

MARQ. Llamaré...

JUAN. No llamará.

MARQ. Esa puerta...

JUAN. La he cerrado.

MARQ. Y usted...

JUAN. Yo?... Me quedo (pausa.)

MARQ. A qué?

JUAN. A responderle de todo, me quedaré.

MARQ. De ese modo...

ROSA. Señor Juan...

JUAN. (dan las once.) Despues... saldré.

Pero las once están dando, y yo no puedo faltar...

MARQ. Aun se empeña en conspirar!

JOSE. (Tambien me están aguardando.)

JUAN. A ver como usted se ausenta y me espera en casa. (á José.)

JOSE. Voy. (se dirige á la puerta.)

JUAN. Que de sus acciones de hoy ya me dará estrecha cuenta.

José, esa no es tu salida; (volviendo la cabeza.)

por ventura no me oiste?

Pues que por aqui subiste, (señalando la ventana.)

baja por aqui.

JOSE. (Por vida!)(vase por la ventana.)

JUAN. Rosa...

(diciéndola por señas que salga, vase Rosa.)

ESCENA XIII.

JUAN, EL MARQUES.

JUAN. Ante todo, señor, porque no me crea villano, pongo mi vida en su mano; tome usted; si fui traidor (le dá la pistola.) y criminal, puede ahora vengarse... estoy desarmado, y solo, y desamparado... (Ay! La fiebre me devora!)

MARQ. Por Dios, usted me confunde; y sin una explicacion no comprendo la razon...

ni adivino en que la funde. Asi con su vida juega? Cree que mas he de sufrir? ¿Por qué ha dejado salir á su hijo, y á mi se entrega?

JUAN. Oiga usted en lo que me fundo;

José, aunque en el vicio avanza,

es ya la única esperanza de mi familia, en el mundo.

Yo, perdida la salud, no soy nada, caballero;

que él entre en el mundo quiero sin mancha en su juventud.

MARQ. Lo que es al paso que vamos!

JUAN. Yo, señor Marqués, quisiera que todo el mundo dijera:

«ese es hijo de Juan Ramos; el carpintero;» sin que

la vergüenza me sacara los colores á la cara.

MARQ. Lo que es por lo que se vé!

Tanta candidez me asombra! (Está loco, lo que digo!)

JUAN. Todos sus pasos le sigo como si fuese su sombra.

Donde él está, alli estoy yo; hoy mismo lo ha visto usted,

y no es la primera vez que un crimen se le evitó.

Si no se arrepiente, y nada la experiencia al fin le enseña,

y en permanecer se empeña en su vida desastrada,

entonces, para librarle del oprobio, que caeria tambien sobre la honra mia...

seré capaz de matarle.

Ahora, pues, con su permiso le dejo, si puede ser,

pues tengo mucho que hacer; y si para ello es preciso una garantia, una...

MARQ. Va usted á su casa? (Qué idea!)

JUAN. A mi casa voy.

MARQ. Bien, sea; no haré oposicion alguna.

JUAN. Solo me resta una cosa, que espero...

MARQ. Puede usted hablar.

JUAN. Rosa aqui no debe estar.

MARQ. Quiere usted llevarse á Rosa?

JUAN. Si señor.

MARQ. No se me alcanza la razon.

JUAN. La razon es, que en Rosa el señor Marqués ya no tendrá confianza.

MARQ. De llevársela usted es dueño; por mi parte no me opongo.

JUAN. Que está despierta supongo.

MARQ. La llamaré, si es empeño. (toca la campanilla.)

ESCENA XIV.

Dichos y ROSA.

JUAN Rosa, tu alegria escasa fué.

ROSA. En confusiones me abismo.

JUAN. Si, Rosa, porque ahora mismo nos vamos los dos á casa.
ROSA. Ahora, señor Juan?
JUAN. Al punto; si, hija mia, es la verdad!
ROSA. Oh' señor, por caridad... (al Marqués.)
MARQ. Concluyamos este asunto.
ROSA. Ah! ¿Y tendrá usted corazon, podrá insensible y sereno usted, señor, que es tan bueno, echarnos sin compasion á la calle?
MARQ. Tal no he dicho.
ROSA. Oh, señor! No es justo, no.
MARQ. El señor Juan lo exijió; que quieres? Será un capricho.
ROSA. No hay un corazon honrado en el mundo, no, es mentira.
MARQ. Esta muchacha delira... Digo que hemos despachado.
JUAN. Vámonos, vámonos, si, (dando la mano á Rosa.) abatidas nuestras frentes, como van los delincuentes avergonzados de aqui. (con abatimiento.)
MARQ. Usted se lo ha ido buscando, mas si descubre...
JUAN. No haré. (levantando la cabeza con dignidad.)
MARQ. Seguirá usted...
JUAN. Seguiré como hasta aqui... conspirando. (salen Rosa y Juan.)

ESCENA XV.

MARQUES, á poco JULIAN.

MARQ. Julian! Prepárame el coche; (sale Julian) pronto; de ellos voy en pos.
JUL. Pero, solo?
MARQ. No, los dos donde fuimos la otra noche. (vase Julian.) Iremos allá; y si en breve sus planes, con oro y arte no desbarato, doy parte, y que el diablo se los lleve.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero; es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO y MARIANA.

MAR. Cuánta será su alegría!
 Cuánta será su sorpresa!
ANT. Ha muy poco que he llegado, mas era tal mi impaciencia por venir, que no he querido dilatarlo.
MAR. Oh! si le vieras!
 No es ni sombra suya.
ANT. ¿Tanto ha sufrido?
MAR. Mucho; penas crueles van destruyendo poco á poco su existencia.

En esta casa no hay paz; parece que ha entrado en ella la maldicion de los cielos hace algun tiempo; y acerbos lágrimas, ay! y martirios fieros á todos nos cuesta. Antes éramos felices; no turbaba la serena tranquilidad de esta casa ninguna desavenencia. Pero José tal conducta, para nuestro mal, observa, que, si el cielo no se apiada, la ruina será nuestra.

ANT. Mucho lo siento, Mariana; pero es joven; tal vez...

MAR. Esa es mi esperanza tambien, y es la única que nos resta. En medio de todo, tiene á veces buenas ideas; pero en buscar la fortuna por malos medios, se empeña. Le contrista nuestro estado, y sacarnos de él quisiera, aunque fuese cometiendo un crimen, dos. Oh! Me aterra solo el pensarlo! Tú acaso lograrás que se arrepienta. Si, Antonio, por Dios no dejes de aconsejarle; que vuelva á su oficio, que abandone los infames que le cercan, que mire por su familia... Se lo dirás?

ANT. Si, no tengas cuidado, y allá veremos si se enmienda ó no se enmienda; mañana sin mas tardanza le cogeré por mi cuenta.

MAR. Bien, ahora escucha; esta noche vendrá aqui gente de fuera; tú entrarás en ese cuarto, (señalando el de la derecha.) y por mas que oigas y veas...

ANT. No saldré.
MAR. Mañana, todo lo sabrás; ahora ven y entra. (entra Antonio en la habitacion derecha.)

ESCENA II.

JOSE, saliendo de la habitacion izquierda, MARIANA, á poco ROSA.

JOSE. (Todo me sale al revés! Parece cosa del diablo.) (pensativo.)
ROSA. Madre mia! (entrando.)
MAR. Vienes sola?
 Y Juan? Dónde le has dejado?
 Habla, por Dios; habla pronto.
ROSA. No tema usted ningun daño; poco tardará en llegar.
MAR. Si, Rosa, pero no alcanzo...
ROSA. Ya estará cerca de casa; yo me adelanté unos pasos, por ver si evitar podemos que suceda algun fracaso; porque si encuentra á José...
MAR. Pues qué?... (con ansiedad.)

JOSE. (Rosa vá á contarle.)
 ROSA. José ha ido á robar á casa...
 JOSE. Calla!
 MAR. Acaba, por Dios santo!
 JOSE. No.
 ROSA. Iba á robar al Marqués de San Roman!
 MAR. Ah!
 JOSE. (Mal rayo!)
 MAR. Dios mio! Dios mio! Dáme la muerte! Ya es demasiado. Ya se agota mi valor, mis ojos no tienen llanto.
 ROSA. Y allí el señor Juan estaba.
 MAR. Allí! ¿Y cómo á ese malvado no le arrancó sin piedad el corazón á pedazos? Esto clama al cielo!
 JOSE. Madre!
 MAR. Maldito el momento infausto en que naciste... Maldito! Oh! En vez de tiernos albagos, debí de ahogarte en la cuna, monstruo, con mis propias manos, Yo misma, yo á la justicia le entregaré, porque el pago dé merecido á sus crímenes, y sirva al mundo de espanto. Basta de contemplaciones; tú te verás despreciado y miserable, sin padres, sin amigos, sin hermanos. Nos llamarás, y nosotros (en tono profético.) seremos sordos... Y cuando de atroces remordimientos te sintieres acosado; ya en las sombras de la noche, ya á la luz del día claro, en profundo calabozo pensativo y solitario, entonces... Tal vez entonces nosotros felices seamos, que es la conciencia, José, el verdugo de los malos. Mirale, Rosa; la frente humilde, los ojos bajos, como el reo que al suplicio vá lentamente marchando. Oh! Es mi hijo, y no le conozco; no es el mismo que en mis brazos acariciaba de niño. Tanto el crimen le ha trocado!
 JOSE. (Su acento me llega al alma; no sé porque estoy temblando!)
 MAR. Anteayer heriste á un hombre; hoy á casa de un extraño fuiste á robar, y abandonas á tu familia... Oh! has andado toda la senda del mal, sin vacilar, bien temprano, sin ver que al fin (me estremezco!) tendrás por premio un cadalso... Si, un cadalso; pues qué, ¿juzgas que el cielo no tiene rayos, ni castigos la justicia humana? Te has engañado.
 JOSE. Rosa, Rosa.
 ROSA. No pronuncies mi nombre, porque tu labio

lo mancharia; hazte cuenta de que yo nunca te he amado, de que no nos conocemos, de que los dos nos odiamos.
 JOSE. Primero me mataría que renunciar á tu mano; eso no, no puede ser, me desesperé al pensarlo. Desde nuestra infancia, juntos los dos nos hemos criado; y ese tiempo ha que los dos con tierna fé nos amamos. Unos nuestros gustos fueron, iguales nuestros cuidados; y éramos los dos entonces la envidia de todo el barrio.
 ROSA. Entonces!.. Tienes razón, aquellos tiempos pasaron; ya solo quedan recuerdos tristes ay! para llorarlos; que siempre del bien perdido son los recuerdos amargos.
 JOSE. Di tú que mi mala estrella me presenta mil obstáculos, para alcanzar la fortuna, que huye mas, cuanto yo me hallo mas cerca... Yo me aflijia la miseria contemplando que nos rodea, porque no es suficiente el trabajo para poder sostenernos...
 MAR. Mientes, si; bien descansados estaríamos, si fuesen tus sentimientos humanos, si pudiera haber piedad en tu corazón de mármol.

ESCENA II.

Dichos, MARQUES, JULIAN; el Marqués embozado procura ponerse detrás de todos. Conspiradores

CONS. 1.º Ah de casa!
 MAR. Me parece que la gente va llegando; que tu padre no te vea; ocúltate en ese cuarto (señalando el de la izquierda) hasta que se vayan todos, que despues...
 JOSE. (Al fin y al cabo no me saldré con la mia... Paciencia! (vase por la izquierda.)
 MAR. Rosa!.. (sale Rosa)
 CONS. 2.º Me instalo (se adelanta.) dentro, sin pedir licencia.
 CONS. 2.º Será lo mas acertado.
 MAR. Adelante, caballeros; aun no ha venido Juan Ramos, mi marido; mas sentarse pueden ustedes en tanto.

ESCENA IV.

Dichos, y JUAN.

CONS. 2.º Ahí está.
 JUAN. (vase Mariana.) Saludo á ustedes.
 MARQ. Señor Juan... (al oído á Juan.)
 JUAN. Ah!
 MARQ. Por el diablo, no hable usted, yo se lo ruego. (á Juan.)
 JUL. (Yo por mi ni entro, ni salgo;

siempre fiel.)
JUAN. Aquí no veo
 á quien todos esperamos;
 don Camilo Monterroso,
 digo.
LUIS. Mal dicho. Yo nunca falto. (*entrando.*)
ESCENA V.
Dichos, y Luis.
MARQ. Julian, ¿asi se obedece
 (*á Julian en voz baja.*)
 lo que mando?... Mira á Luis.
JUL. Ahí es en grano de anís!
 (*al Marqués en voz baja.*)
 Aquí está... Sueño parece.
LUIS. Señores, puesto que están
 (*en voz alta y en medio de todos.*)
 todos, si mal no he mirado,
 daré cuenta del estado
 en que tenemos el plan.
 Porque se acerca ya el día
 de probar á Europa, al mundo,
 que este pueblo sin segundo
 romper su opresion ansia.
CONS. 1.º Bien, muy bien!
CONS. 2.º Es un gran mozo!
 Qué bellos discursos urde!
 (*volviéndose al Marqués*)
 Tiene un talento que aturde...
MARQ. (Si, un talento que dá gozo!) (*al segundo.*)
LUIS. Revelar hoy es preciso
 que mediante los doblones,
 tenemos dos batallones
 prontos al primer aviso.
 En el Rastro no hay rincón
 donde no haya partidarios,
 en el Lavapies son varios
 y algunos en san Anton.
 Nadie dará con el hilo
 de la tela que se teje...
JUAN. Asi que usted de hablar deje,
 hablaré yo, don Camilo.
LUIS. ¿Qué, por ventura, será
 de los nuestros?
JUAN. Nada de eso;
 no estoy tan falto de seso.
LUIS. Conque no se enmendará?
JUAN. Enmendarme? De qué, pues?
LUIS. Entonces
JUAN. Voy á ser franco.
LUIS. Usted vé lo negro blanco;
 no comprende su interés.
JUAN. Oh! Lo comprendo de más,
 y porque me importa á mi
 ya no han de volver aqui
 á reunirse jamás.
LUIS. Cómo!
JUAN. Lo que está usted oyendo.
LUIS. Qué audacia tan altanera!
JUAN. Si, señor, lo que usted quiera.
LUIS. Sabe lo que está diciendo?
JUAN. Vaya si lo sé!
LUIS. Y no teme...
JUAN. Nada temo, estoy tranquilo.
CONS. 1.º (Pues si este descubre el hilo!)
CONS. 2.º (Todo será que me quemé.)
LUIS. Eso es ser traidor, en plata.
JUAN. Si señor!
LUIS. Voto á Luzbel!

CONS. 2.º A ver, mire ese papel. (*le dá un papel.*)
JUAN. (De atemorizarme trata.)
 (*lo lee y lo devuelve.*)
 Está bien, quedo enterado.
CONS. 2.º Si queda enterado...
JUAN. (Tonto!)
CONS. 2.º Págueme usted pronto, pronto.
JUAN. Le pagaré; no he olvidado
 mi débito.
CONS. 2.º Pues ya espero
 el dinero; conque á ver...
JUAN. Lo que es hoy, no puede ser.
CONS. 2.º Por qué?
JUAN. Porque no hay dinero.
CONS. 2.º Búsquelo usted.
JUAN. Ya lo busco.
CONS. 2.º Pues trabaje con afán.
JUAN. Como soy un holgazan!
CONS. 2.º Gasta usted un humor muy chuseo.
 Cuando yo á un amigo apelo
 resultados veo felices;
 hallo oro.
JUAN. Dios dá pañuelo
 á quien no tiene narices.
CONS. 2.º Creo que usted me ha insultado.
JUAN. Creo que no, mas segun...
CONS. 2.º ¿Qué se puede esperar de un
 carpintero adocenado?
JUAN. Que mis palabras le alarmen!
CONS. 2.º Mi posicion. (*con petulancia.*)
JUAN. (Qué machaca!)
 Cierto; (*á los otros.*) ya no corta vaca
 en la plazuela del Carmen.
CONS. 2.º Eso es querer evadir
 el compromiso.
JUAN. No tal;
 eso es que no tengo un real,
 ni sé á quien lo he de pedir.
LUIS. ¿Olvida que le he ofrecido
 una suma respetable,
 si se asocia...
JUAN. (Miserable!)
 Yo aceptarla no he querido.
CONS. 2.º Por vida del rey de bastos!
 Ya es enojoso el asunto;
 salga, salga de aqui al punto
 y lleve todos sus trastos.
 Hará que mi furia estalle!
JUAN. Me iré, antes que someterme.
CONS. 2.º Veremos en donde duerme.
JUAN. En donde duermo?... En la calle.
CONS. 2.º Sobre las piedras!
JUAN. Sobre ellas.
CONS. 2.º Tendrá una noche.
JUAN. Dormido
 la paso, ó entretenido.
CONS. 2.º En qué?
JUAN. En... contar las estrellas.
 Tal vez hallaré la mia,
 y en ella lea mi suerte.
LUIS. Oh! Pues va usted á ser muy fuerte
 respecto de astronomia.
 Mas no, yo se lo prometo;
 perder puede la esperanza,
 porque sabria en venganza
 descubrir nuestro secreto.
JUAN. Quieren mi vida?... Corriente;
 no temo la muerte, no,
 que siempre la tuve yo

en mi casa frente á frente.
 A cuánto mi deuda llega?
 CONS. 2.º A doscientos reales.
 JUAN. Bueno.
 CONS. 2.º Y le juro que hay un trueno
 si usted no me los entrega.
 JUAN. Los entregaré cabales,
 si mi vida no es escasa
 cantidad... Oh! en mala tasa
 bien valdrá doscientos reales.
 LUIS. Se mofa usted?
 JUAN. Hablo serio.
 CONS. 1.º Como de aquí le han de echar,
 con ellos querrá alquilar
 vivienda en el cementerio.
 JUAN. He dicho que no me espanta
 la muerte.
 LUIS. Voto al abismo!
 Pues ahora yo, por lo mismo,
 le perdono.
 JUAN. Bondad tanta!
 LUIS. No lo atribuya á bondad,
 que aunque grite y se retuerza,
 ha de ser nuestro á la fuerza,
 si no lo es por voluntad.
 JUAN. Váyanse ustedes, señores,
 y dejen á un hombre honrado
 en su pobreza olvidado,
 y solo con sus dolores.
 LUIS. Eso no.
 JUAN. Qué no?. Pues bien;
 ustedes quieren perderme;
 yo no consiento en venderme...
 veremos quien vence á quien.
 A terco nadie me gana,
 y, pues su cómplice soy,
 les juro á ustedes que voy
 á delatarme mañana.
 CONS. 1.º Infame!
 LUIS. Traidor!
 CONS. 2.º Espía!
 JUAN. No se alterará mi calma.
 CONS. 2.º Pertenece en cuerpo y alma...
 JUAN. Siga usted...
 CONS. 2.º A la policía.
 Si señor, sé con quien hablo.
 JUAN. Le juzgaba á usted mas listo,
 pero, amigo, por lo visto
 es usted un pobre diablo.
 Si, y por eso no me irrita
 lo que dice, y no merezco,
 por eso.. le compadezco,
 aunque mi furor incita.
 Delataré mi persona,
 aunque esto penas me traiga;
 solo en mi haré que recaiga
 toda la culpa.
 LUIS. ¿Y abona
 tal proceder?
 JUAN. Si, á fé mia;
 pues yo no he de declarar
 mas que mi nombre, á pesar
 de lo de la policía.
 Con esto males sin cuento
 evito, pagando así,
 el permitirles que aquí
 se hayan reunido... Un momento
 no mas; el señor pretende
 que le paguen; yo no puedo.

digo que aquí no me quedo,
 que me voy, y otro se ofende
 y amenazas por razones,
 porque me quede, echa al paso;
 ¿qué he de hacer en este caso
 con tan varias opiniones?
 Yo, por mi parte, he cumplido
 lo que ofreci, es manifiesto,
 aquí la otra noche, puesto
 que hoy aquí se han reunido.
 Mas no será en adelante
 lo mismo.
 CONS. 1.º Es un insensato.
 JUAN. Ya lo dije, me delato,
 ó se van de aquí al instante.
 CONS. 2.º Qué está pronunciando usted?
 Intenta comprometernos?
 Porque eso, en medio es ponernos
 de la espada y la pared.
 Señores, que esto suframos,
 y que no pague su afrenta?
 yo le haré ver...
 (se adelanta en ademán de pegarle.)

ESCENA VI.

Dichos, y JOSE.

JOSE. (le dá un empellon.) Toma á cuenta.
 CONS. 2.º Traición!
 JOSE. Yo soy José Ramos.
 JUAN. Qué has hecho?
 JOSE. Lo que él queria
 hacer con usted; de ahí dentro
 le vi, y le sali al encuentro.
 LUIS. Semejante alevosia!
 JOSE. Aquí no chiste ninguno,
 y así les irá mejor...
 los valientes!.. Qué valor!
 Vienen ciento contra uno!
 Conmigo no cuente ya, (á Luis.)
 y mas pronto que la vista
 bórreme usted de la lista
 donde mi nombre estará.
 LUIS. Maldita la falta que hace!
 JOSE. Y para nada deberle,
 voy su dinero á volverle
 y aquí requiescat in pace.
 (da dinero á Luis)
 LUIS. Señores, ninguno salga.
 JOSE. No? Pues el diablo les valga,
 que yo de echarles me encargo.
 MARQ. Señores...
 LUIS. (sorprendido al ver á su padre.) Oh!
 MARQ. No hables recio; (á Luis.)
 silencio.
 JOSE. (No es el Marqués?)
 MARQ. No me sorprende que estés
 aquí conspirando, necio.
 CONS. 2.º Y á usted, qué le importa? Quién
 con él contó para nada?
 Y quien aquí le dió entrada?
 MARQ. Aunque solo con desden
 contestar á usted debiera,
 le diré, que mi hijo ya
 no volverá por acá;
 que de ninguna manera
 cuenten con él, pues se viene
 conmigo.
 CONS. 2.º Vaya en buen hora,
 pero sepamos ahora

quién es...
MARQ. Tras de sí le tiene.
CONS. 2.º Don Camilo!
MARQ. No señor;
 don Luis.
CONS. 2.º Don Luis!
MARQ. No se asombre;
 era fingido su nombre.
CONS. 2.º Luego era también traidor?
 Pues aunque se hunda la tierra,
 y aunque todos perezcamos,
 nosotros no renunciaremos.
JUAN. No quiere paz?
CONS. 2.º Quiero guerra.
JUAN. Seguirán?
CONS. 2.º Si, seguiremos.
JUAN. Qué ceguedad!
CONS. 2.º Ciego soy!
JUAN. Pues se irá!
CONS. 2.º Pues no me voy.
JUAN. Lo veremos.
CONS. 2.º Lo veremos.

ESCENA VII.

Dichos y ANTONIO.

ANT. No hay mas que ver, señor mio, *(al segundo.)*
 sino que inmediatamente
 vá usted á tomar el portante.
CONS. 2.º Poco á poco.
ANT. Y no conteste.
 Juan Ramos... no me conoce?
JUAN. Aguarde usted... Me parece
 que le he visto alguna vez,
 mas, no sé dónde. *(fijándose en él.)*
ANT. Recuerde
 bien... ¿No espera usted hace tiempo
 á alguna persona ausente?
JUAN. Es verdad... mas no es posible.
ANT. Pues, señor, aquí la tiene.
JUAN. Cielos! Si será...
ANT. Tu hermano
 soy! *(abrazándole.)*
JUAN. Antonio!
ANT. Ansiaba verte;
 sé que eres muy desgraciado.
JUAN. Oh mucho! También tu debes
 sufrir, pues que tu fortuna
 se hundió en la mar inclemente.
ANT. No; se ha salvado.
JUAN. Qué dices?
 Tú la esperanza me vuelves;
 acaba...
ANT. Perdióse el buque
 abandonado y sin gente;
 y cuando ya no pensábamos
 en volver jamás á verle,
 apareció una mañana
 de Cadiz al pie del muelle.
JUAN. Quiere decir...
ANT. Que del todo
 ha cambiado nuestra suerte,
 y que ya no vuelvo á América,
 y haré que tus penas cesen.
JUAN. Dios mio! Yo te doy gracias,
 pues al fin te compadeces
 de nosotros!
JOSE. *(Oh! respiro*
 el corazon libremente;
 se acabó nuestra miseria.)

JUAN. Señores, ustedes deben
 renunciar de todo punto
 á sus proyectos alevés.
 Oh! ahora ya no me humillan,
 ahora sabré alzar mi frente
 y disponer á mi antojo
 de la casa en que viviere,
 sin que de mi situacion
 temerarios se aprovechen.
ANT. Esa cantidad es tuya, *(le dá dinero.)*
 haz de ella lo que quisieres.
JOAN. Tome usted, y otra vez sepa *(al segundo.)*
 que á Juan Ramos no le vencen
 ni promesas, ni amenazas...
 Abi tiene sus alquileres.
 Escúchame, Pedro Gomez; *(á uno.)*
 tú que honrado has sido siempre;
 que en el trabajo cifrabas
 el aumento de tus bienes;
 que eras uno de los pocos
 amigos que tuve fieles,
 cómo tú casa abandonas?
 Cómo al interés te vendes?
 Si necesitas dinero,
 dimelo, que si lo tiene
 Juan Ramos, no dejará
 de acudirte en tus reveses.
 También á ti, Manuel Sanchez *(á otro.)*
 mis consejos te comprenden;
 tienes una madre anciana
 á las puertas de la muerte,
 tu familia es numerosa,
 y su existencia depende
 de ti; vé, pues, á cuidarles
 y á tu oficio también vuelve.
 Lo mismo os digo á vosotros. *(á los demas.)*
 si, ah! y veo que os conmueven
 mis palabras, que dispuestos
 os ballais á obedecerme.
 Qué haceis, pues, aqui? Entre todos
 repartid como quisiéreis
(les dá dinero que ellos no reciben.)
 esta cantidad, que un pobre
 á otros pobres les ofrece.
ANT. Qué dices tú? *(al primero.)*
CONS. 1.º Por mi parte,
 que Juan Ramos me convence,
 y que hemos sido instrumentos
 de quien escalar pretende
 el poder, para dejarnos
 hechos luego unos pobres.
 Seguidme pues; ya no quiero
 servir para que otros medren,
 y en seguida, si te he visto
 no me acuerdo.
CONS. 2.º Todos ceden
 y me abandonan, cobardes!
 Me voy de aqui, porque hiervo
 mi sangre, porque en el alma
 de rabia un volcan se enciende;
 porque no responderia
 de mi propio... los imbéciles! *(vase.)*
JUAN. Se marchó sin despedirse...
 mejor... asi no se acuerde
 de nosotros para nada,
 ni pise este humilde albergue
 que con su aliento ha manchado.
 Ahora vosotros...
(haciendo á los demas señas para que se vayan.)

COSS. 1. °

Se entiende. (vanse.)

ESCENA VIII.

MARQUES, JULIAN, JUAN, JOSE, LOIS, ANTONIO.

MARQ. Julian, espera á la puerta,
pues voy á salir en breve.

JUL. Yo siempre honrado, leal,
y constante... y...

JOSE. Mientes, mientes;
señor Marqués, ese hombre...

JUL. (Maldito sea!) Te pierdes
si me descubres. (á José.)

JOSE. Repito
que ese hombre, infamemente...

JUL. José, por la Virgen!

JOSE. No,
necesario es que revele...

JUL. Señor José, por los clavos
de Cristo!

JOSE. A mi no te acerques,
miserable!

MARQ. Qué misterio!

JOSE. El misterio es que por este
malvado, á cuyos consejos
di yo oídos fácilmente,
entré en su casa esta noche.

JUL. No es verdad.

JOSE. Aunque lo niegues,
no te saldrás con la tuya,
malvado!

JUL. (al Marqués) Y usted lo cree?

JOSE. El fué quien me echó la escala
por la ventana; él, que debe
á usted tantos beneficios,
quien me propuso que fuese
esta noche; quien fijó
la hora.

JUL. Estoy inocente.

MARQ. No importa, vendrás conmigo.

JUL. (Su mirada me estremece.)
Compasion! No tengo culpa;
lo juro á usted por los siete
dolores de...

MARQ. No profanes
ese nombre, si no quieres
que sin salir de esta casa
por mi mano te escarmiente.
Espere usted, que ahora mismo
nos vamos.

JUL. (Malo! Me huele
á presidio la tal broma!
Si pudiera oscurecerme!)

(se retira detrás de todos: se arrima á la puerta que
está entornada, y mientras se dicen los versos prime-
ros siguientes sale.)

ESCENA IX.

Dichos, menos JULIAN, que poco á poco desaparece.

MARQ. Oh! señor Juan! Ahora veo
con cuan injusto rigor
he tratado á usted.

JUAN. Señor...

MARQ. Si; lo conozco, y deseo
reparar mi ligereza;
aunque mi oferta sea escasa,
conceder puedo en mi casa
un asilo á su pobreza.
Allí con mi proteccion
medrará; y eche usted á un lado

cuanto esta noche ha pasado
en mi propia habitacion.
Sin defensa sorprendido
por José, su hijo de usted...

JUAN. Sospeché de mi honradez...
Todo lo doy al olvido.

MARQ. Pues bien; espero por tanto
que acepte mi ofrecimiento.

JUAN. Lo agradezco, pero siento
no complacer...

MARQ. Por Dios santo!

JUAN. Le juro como esa es luz,
que no ha de deber el pan
á nadie en el mundo Juan,
mientras él tenga salud.

MARQ. Posible es que no recabe...

JUAN. Trabajaré, cosa es llana;
porque el pan que bien se gana
es el pan que mejor sabe.

MARQ. No comprendo...

JUAN. Faciles;

muchas veces la fatiga
á rendirnos nos obliga...
es una verdad, marqués.
Muchas veces no tenemos
fuego para calentarnos,
ni pan con que alimentarnos
y hambre y frio padecemos;
y hay llanto en nuestras mejillas,
y los clamores prolijos
oímos de nuestros hijos
que abrazan nuestras rodillas;
tambien en llanto anegados;
y un mal de otro viene en pos,
como si quisiera Dios
dejarnos aniquilados.

Pero en cambio, ¿qué placer
igual a nuestro, señor,
cuando es el tiempo mejor,
cuando hay vida en el taller?
Dios que la miseria trajo,
Dios es quien al fin ahuyenta
de los pobres la tormenta
cuando no falta el trabajo.

Entonces ya no hay pesares;
y en gozosa confusion
del martillo el rudo son
se une con nuestros cantares;
y hasta el sordo rechinido
de las tablas y la sierra...
no sé... parece que encierra
tambien un dulce sonido
de gratitud, un consuelo..
todo esto es una armonia,
señor, un himno que envia
la casa del pobre al cielo.

MARQ. Pero si usted no pudiera
trabajar...

ANT. Tiene un hermano!

MARQ. Inutilmente me afano
en reducirle...

JUAN. Quisiera...

MARQ. Lo veo; nada consigo:
mas si en alguna ocasion
le sirve mi proteccion,
tiene usted en mi un amigo.

JUAN. Tanta generosidad!

MARQ. Es el premio que merece
usted, y que se le ofrece
con la mejor voluntad.

Ahora le dejo, que es tarde.

Julian! Cómo! Se ha fugado!

Yo le juro á ese malvado,

aunque un abismo le guarde,

que se acordará... Don Luis,

sigame usted, que nos vamos

Luis. (Pues señor, el tal Juan Ramos,

mi vida pone en un tris.)

(vanse Luis y el Marqués.)

ESCENA X.

Dichos, menos Luis y el Marqués.

JOSE. Dios mio, ni una mirada!

(José se hallará colocado un poco detrás de Juan, el cual estará abatido.)

ANT. Juan, por vida del demonio,

no te aflijas!

JUAN. Ay, Antonio,

tengo el alma desgarrada!

Yo feliz no puedo ser,

no lo seré; aunque mi frente

serenidad aparente,

si tú pudieras leer

en mi corazón, verías

que de luto está cubierto:

no hay vida en él, está muerto

á todas las alegrías.

ANT. Vamos, huya esa tristeza

en que sumergido estás,

conmigo disfrutarás

á tu antojo mi riqueza.

Todo, á mi ver, se concilia,

pues á buen tiempo llegué;

tú no ignoras que enviudé,

que no me quedó familia...

Así, de cuanto poseo

en adelante dispones,

sin mas averiguaciones,

porque tal es mi deseo.

Lo que es José... (mirándolo.)

JOSE. (pensativo.) En cuanto á mi...

ANT. Qué es eso? No quieres paz?

JOSE. He pensado, y... soy tenaz...

ANT. A ver que has pensado, di?

JOSE. El camino he recorrido

del vicio...

ANT. Vamos al caso.

JOSE. Y no mas he recogido

que desengaños al paso.

JUAN. (Dios mio!) (sorprendido.)

ANT. Y de esas lecciones

qué te ha dado la experiencia?...

JOSE. He sacado en consecuencia,

que si en malas ocasiones

me hubiese mas favorable

sido la fortuna...

ANT. Qué?

JOSE. Hubiera sido José

siempre...

ANT. Acaba.

JOSE. Un miserable!

JUAN. (Será un sueño?)

JOSE. Con razon

miserable me llamaba

mi padre; cuando buscaba

yo mismo mi perdición.

Por eso temo acercarme

á él... Ha sufrido tanto

por mi causa, que me espanto

de ello, solo al acordarme!

ANT. Vamos, Juan! No le responde s?

JUAN. (Oh! se me ha quitado un peso

del corazón!)

ANT. Juan, qué es eso?

Contesta; veo que escondes

el rostro.

JUAN. No es de pesar,

no; cuando un padre esto vé,

y tan desgraciado fué,

de júbilo ha de llorar.

Porque hermosa nacer siente

su dicha; porque revive...

y entre sus brazos recibe

al hijo que se arrepiente.

(abrazando á José con efusion.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MARIANA y ROSA.

ANT. Bravo! Así me gusta, así!

Mariana, Rosa, llegad...

ya se ha firmado la paz.

(José se acerca á la mesa y se quita la chaqueta.)

MAR. Pues qué ha sucedido aqui?

ANT. Calla! Qué diablos va á hacer

el muchacho?

JOSE. La chaqueta

fuera.

ANT. Lleveme paleta

si le puedo comprender.

ROSA. Ah! yo adivino...

JOSE. Ahora cojo

una tabla; así, esto es hecho

(la coloca sobre la mesa.)

JUAN. Que va á trabajar sospecho. (á Antonio.)

ANT. (á Juan.) Qué es lo que dices? Me enojo

si tal haces, tarambana; (á José.)

mañana podrás...

JOSE. (bajando á la escena.) No, no;

que siempre dejaba yo

mi enmienda para mañana,

y no llegaba ese dia

nunca.

ROSA. José! (enternecida.)

JOSE. (á Rosa.) No tendrás

ya que reñirme jamás;

tampoco usted, madre mia.

Mi padre me dijo una

vez: «José, joven eres;

trabaja cuanto pudieres,

que el trabajo es la fortuna.»

Y añadió por conclusion:

«No es feliz, ni en la opulencia,

quien no tiene la conciencia

tranquila, ni el corazón.»

Aun no he podido olvidar

el consejo.

JUAN. Querrás, pues...

JOSE. Trabajar solo... eso es...

JUAN. Bien! (apretándole la mano.) Dejadle. (á los

demás.) (á José.) A trabajar!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion de 21 de marzo de 1851.—Francisco de Hormaeche.— Es copia del original censurado.

Madrid: 1852. Lalama, — Duque de Alba, 15.

El premio grande, o 2.	3	4	José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. t.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	2	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	2	5	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadía de Castro, t. 7 cuadros.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadía de Penmarck, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5	La limosna y el perdón, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	Eos cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8	La Modista alferéz, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La cocinera casada, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Cantinera, o. 1.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	6	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	1	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Calderona, o. 5.	2	14	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Caza del Rey, t. 1.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Cadena del crimen, t. 5.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	Los celos, t. en 3.	5	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	3	5	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La doble caza, t. 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los dos Fóscares, o. 5.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La dicha por un anillo y mágieo rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Husiones, o. 1.	1	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los dos cerrajeros, t. 3.	3	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jarge el armador, t. 4.	3	11	Las dos hermanas, t. 2.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos rivales, o. 3.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	1	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	2	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	2	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	3	Una audiencia seereta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	Un quinto y un pábulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	2	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	3	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	2	7	Por amar perder un trono, o. 3.	3	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14	Quién será su padre? t. en 2.	2	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	Quién reirá el último? t. 1.	1	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Rabia de amor! t. 1.	3	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	3	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	o. 3 actos y prólogo.	3	Una encomienda!, o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Ruel, defensor de los derechos del	3	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	pueblo, t. 5.	3	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	Un enlacé desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	1	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	de Ceclavin, o. 1.	3	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	3	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de	3	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	3	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	4	12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	2	7	Santi boniti barati, o. 1.	2	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	5	Ser amada por si misma, t. 1.	1	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	3	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	corial, o. 1.	3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Margarita de York, t. 3.	3	11	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	6
Maria Remont, t. 3.	4	7	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	por fuerza, t. 3.	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,	3	4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
t. 2.	3	4	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Monge seglar, o. 5.	3	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso	2			
Miguel Angel, t. 3.	2	11	de conciencia, t. 3.	2			
Megani, t. 2.	2	6	Valentina Valentona, o. 4.	2			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del	4			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4			
Misterios de bastidores, 2.º pte. zar. 1	3	13	Un buen marido! t. 1.	1			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2			
tan Mendoza, t. 2.	2	3	Un Juan Lanas, t. 1.	2			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Una cabeza de ministro, t. 1.	2			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	7	Una noche á la intemperie, t. 1.	1			
castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1			
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	Un diablillo con faldas, t. 1.	1			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.	3			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	Un avaro, t. 2.	2			
lanes duendes, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	7			
Ni por esas! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5			
Ojo y nariz! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las	3			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	dos vivanderas, t. 3.	3			
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2			
y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.	1			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un moltn contra Esquilache, o. 3.	2			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11		5			
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2	10		2			
Lorena, t. en 5.	2	10		9			
Por no escribirle las señas, t. en 4.	3	3		5			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.